

*Una historia del seispuntismo. Memorias y sentidos en pugna*

Carla Larrobla y Jimena Alonso, Montevideo: CSIC, Universidad de la República, 2017, 133 pp.

El libro de Carla Larrobla y Jimena Alonso posee el importante valor de contribuir, desde una perspectiva reflexiva y hasta el momento en manera solitaria, a la historia del Movimiento 26 de Marzo, conformado oficialmente en París en 1980, durante el exilio político bajo la dictadura cívico-militar uruguaya, aún cuando sus orígenes se remontan a mediados de los años setenta, en el presidio de varones Penal de Libertad, denominado formalmente por el régimen Establecimiento Militar de Reclusión (EMR) n.º 1.

Esta historia, tan mentada como desconocida u ocultada, al punto de haberse transformado en una suerte de tabú al cual es delicado referir sin generar malestares diversos, se origina a partir de un grupo de militantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y especialmente del Movimiento de Independientes 26 de Marzo (constituido en 1971), sector político, a su vez, escasamente explorado por la historiografía hasta el presente.

Muros adentro del penal de Libertad, la génesis de un sector político integrado por un ciento o más de varones, y su encuadramiento en el denominado *seispuntismo* o *puntismo* a secas (nombre también asumido por sus propios integrantes), es examinada en esta obra, primera aproximación significativa a un tema no trabajado o evitado —por razones en las cuales valdría la pena ahondar—, tanto en la literatura testimonial e historiográfica referida al MLN-T, como en la investigación acerca de las diferentes manifestaciones políticas de oposición a la dictadura cívico-militar uruguaya.

En el estudio que aquí se reseña, las autoras tejen con concisión la trama política y el contexto que permiten aproximarse a la comprensión del seispuntismo, sobre todo como una emanación del movimiento tupamaro (rechazada por buena parte del conjunto de presos varones autodefinidos tupamaros) y a su vez como una «secuela» o prolongación, reivindicada de ese modo por algunos de los propios seispuntistas, del Movimiento de Independientes 26 de Marzo de 1971.

La investigación utiliza dos tipos de insumos inéditos principales: documentación de época y, sobre todo, un conjunto de entrevistas de valor, que dan voz a ciertos actores no relevados hasta el momento. Asimismo, una atenta lectura de ciertas fuentes editadas, como por ejemplo, el libro de Andrés Cultelli, o parte de la obra de Eleuterio Fernández Huidobro, así como de las numerosas entrevistas en profundidad realizadas a lo largo de la sólida producción de Clara Aldrichi sobre la izquierda armada

uruguaya, entre otros textos, completan el cuadro en materia de fuentes.

Esencialmente, tres partes conforman el trabajo de Alonso y Larrobla. En la primera, tenemos una descripción cronológico-política de la actividad del MLN-T, con referencias breves a sus orígenes; una profundización en el accionar armado de la guerrilla durante el período de su mayor notoriedad a nivel local y hasta el cierre de su periplo armado en Uruguay en 1972; y por último, una síntesis de los objetivos y principios ideológico-estratégicos del movimiento, que resulta sugestivo a los efectos de considerar el desarrollo de algunas ideas que *a posteriori* se tornarían relevantes en la constitución del sector seispuntista.

Una segunda parte, da cuenta del doble escenario insilio/exilio del MLN-T, desde el primer semestre del año 1972, analizando de una parte la experiencia concentracionaria en el Uruguay autoritario-dictatorial y, en forma paralela, algunos eventos políticos clave en el/los exilio/s, que determinaron momentos de singular importancia en la vida del grupo político estudiado. En forma específica, las páginas sobre la vida cotidiana en la cárcel, arrojan luz sobre las dinámicas de poder y entramados de sociabilidades que fueron relevantes en el desarrollo del seispuntismo y su perduración en Libertad.

De igual modo, es apreciable el examen que se realiza de los exilios tupamaros en Chile y Argentina, campo a su vez abordado por las autoras en anteriores trabajos. Con relación al primer exilio, destaca el análisis de recuerdos y repercusiones en torno al parteaguas que significó el Simposio de Viña del Mar, de febrero de 1973. A partir de la nueva orientación marxista-leninista que allí asumió el MLN-T, se estableció un antecedente válido para un sector mayoritario de integrantes de los grupos de estudio que comenzaron a funcionar en el Penal de Libertad hacia mediados de dicha década, constituidos en torno a los conocidos seis puntos, pilares del nuevo grupo político. En este tramo, la obra toma en cuenta la importancia del vínculo del MLN-T —luego de la autodenominada «derrota» de 1972 en Uruguay—, con otros movimientos armados del subcontinente. Ello es importante para comprender los exilios iniciales del MLN-T —es decir, el chileno y el argentino—, las divisiones que allí surgieron, (particularmente Nuevo Tiempo, que tuvo un impacto inicial fuerte, para disolverse poco más tarde), los cambios de definición y, sobre todo, los conflictos y disputas internas, que se extendieron en el tiempo, y cuyo análisis es uno de los objetivos del presente libro.

Por último, la obra se adentra en el análisis del fenómeno político seispuntista, caracterizando sus posiciones políticas, sus vínculos con quienes, particularmente desde el MLN-T, rechazaron su línea política y sus formas de (in) sociabilidad en la vida carcelaria, sus análisis y críticas en torno al tema de las causas de la «derrota» del MLN-T, los testimonios acerca de la «sectarización» del nuevo grupo

político y las formas en que este se relacionaba con carceros y autoridades del presidio. Estas líneas, si se quiere más estructurales en el análisis del seispuntismo, son observadas en forma simultánea a ciertos eventos y acciones que tuvieron como protagonistas a militantes seispuntistas, a modo de ejemplo: la huelga de hambre del año 1980, la represión contra familiares de preso, y la muerte en la tortura de Hugo Dermitt, integrante del sector político estudiado.

En este tramo, el texto logra desarrollar un contrapunto de testimonios y memorias, que permiten comprender, enfrentamientos y disputas entre militantes por la apropiación de sentidos en relación con la historia previa del MLN-T, y también con la del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, batallas estas que continuaron con particular impulso en los diversos exilios donde se refugiaron militantes seispuntistas luego de su excarcelación, es decir, en el entorno de los años ochenta, sobre todo en Suecia, Francia y algunos otros destinos exiliares.

En dichos destinos, ya existían sólidos núcleos de exiliados que habían militado en el MLN-T. Estas circunstancias de tensión y conflicto, aumentaron con la fundación formal del Movimiento 26 de Marzo por parte de los grupos seispuntistas en el exterior en 1980, reanudándose asimismo, en forma singular, durante los años de la apertura democrática.

En suma, el libro reseñado, realiza una contribución innovadora, invita a plantearse nuevas interrogantes acerca de esta historia —una posible sería acerca del lugar de las militantes mujeres en un grupo político que nace solo de militantes varones—, y merece ser leído con la atención y el interés que debe suscitar el resultado de una investigación válida.

**Marina Cardozo**  
Universidad de la República